



PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN PERSONAS MAYORES

Carmen Delgado Álvarez

Catedrática de Psicometría. Facultad de Psicología. Universidad Pontificia de Salamanca
C/Compañía, 5, 37002 Salamanca (España).
Tfno.: 923 277100. mcdelgadoal@upsa.es

Andrea Gutiérrez García

Personal investigador en formación. Facultad de Psicología. Universidad Pontificia de Salamanca
C/Compañía, 5, 37002 Salamanca (España).
Tfno.: 923 277100 agutierrezga@upsa.es

Fecha de recepción: 8 de Septiembre de 2013

Fecha de admisión: 3 de Noviembre de 2013

ABSTRACT

Intimate partner violence is a phenomenon that takes place in all developmental periods, as it is shown by the official statistics of victims of this violence. In our country, according to the Ministry of Health, Social Services and Equality, 13.5% of the deaths in 2013 were women over 64 years, rising up to 21.2 % in 2012. However, educational interventions aim to prevent have scarcely contemplated the elderly population. Early detection of psychological harm by a partner is a powerful prevention factor for the intervention before more serious physical assaults take place or even murder, like statistics show. In this study we evaluate the ability to detect the psychological intimate partner violence in a sample of 110 elderly people. The results show low recognition ability for most dimensions, with significant differences by gender: in all dimensions detection is higher in women than in men. The effect of marital status indicates a lower ability when people have a partner. Age only correlates negatively with the detection of violence when threats appear.

Key Words: elderly people, intimate partner violence, gender violence, education for equality, violence prevention.

RESUMEN

La violencia de género en la pareja es un fenómeno presente en todos los períodos evolutivos, como muestran las estadísticas oficiales de víctimas de esta violencia. En nuestro país, según datos del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, el 13,5% de víctimas mortales en el 2013 fueron mujeres mayores de 64 años, elevándose esta cifra al 21,2% en 2012. Sin embargo, las intervenciones educativas dirigidas a la prevención han contemplado escasamente la población de mayores. La detección temprana de la violencia psicológica por parte de la pareja es un potente factor de prevención para la intervención antes de que se produzcan agresiones físicas de mayor gravedad, que pueden ocasionar incluso la muerte como muestran las estadísticas. En este estudio se evalúa



la capacidad de detectar la violencia psicológica en la pareja, en una muestra de 110 personas mayores. Los resultados muestran una capacidad de detección baja para la mayoría de las dimensiones, con diferencias significativas por sexo: en todas las dimensiones la detección es mayor en mujeres que en hombres. El efecto del estado civil muestra menor detección cuando se tiene pareja. La edad sólo correlaciona negativamente con la detección de violencia en las amenazas.

Palabras clave: personas mayores, violencia en la pareja, violencia de género, educación para la igualdad, prevención de violencia.

INTRODUCCIÓN

La violencia sufrida por personas mayores es un fenómeno complejo por los múltiples escenarios y formas en que puede darse (Muñoz, 2004). Los estudios realizados desde la gerontología y geriatría se han centrado principalmente en el maltrato por parte de las personas cuidadoras, asociándolo a la dependencia en esta etapa de la vida. El perfil victimológico para este sector poblacional, según los estudios, es "mujer mayor de 75 años, con dependencia y socialmente aislada" (Iborra, 2008). Sin embargo, los estudios de los malos tratos en la pareja son escasos en población mayor (Barba, Ferrer, Tourné, López, Guillén & Gea, 2006). Las investigaciones se centran en la violencia doméstica perpetrada por cuidadores (Pérez, Izal, Montorio & Nuevo, 2008; Tabueña, 2006) o por servicios sociales e instituciones (Maños, 2003; Suárez & Delgado, 2005).

Esta menor atención a la violencia causada por la pareja es incongruente, sin embargo, con las estadísticas que confirman un importante porcentaje de ella en población mayor. Los datos del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad sobre víctimas mortales de la violencia de género en nuestro país, muestran que el 21,2% de muertes en 2012 y el 13,5% en 2013, corresponde a mujeres mayores de 64 años. El fenómeno es aún más desconocido entre la población mayor cuando la violencia no llega al extremo de causar la muerte, debido al ocultamiento por parte de las propias mujeres víctimas. Esto se debe por un lado, a la falta de independencia económica que comporta la tradicional dedicación exclusiva al trabajo en el hogar, de muchas de ellas; y por otro lado, a la fuerte socialización bajo unos marcados roles de género, que dificultan la búsqueda de ayuda cuando se sufre maltrato continuado (Celdrán, 2013). Si bien los cambios vitales, como la liberación del rol cuidador que supone la independencia de hijas e hijos, pueden facilitar la búsqueda de ayuda a las mujeres mayores que han sufrido malos tratos en largos períodos de tiempo (Band-Winterstein & Eisikovits, 2009), las barreras psicológicas pueden actuar como un potente inhibidor para poner fin a la relación abusiva violenta. Por un lado, la larga historia de maltrato afecta negativamente al autoconcepto y autoestima mermando las posibilidades de acción para iniciar un proceso de salida de la situación de violencia (Buchbinder & Winterstein, 2003); por otro lado, la interiorización de los roles de género marcados por la fuerte asimetría en la que fueron socializadas estas mujeres, puede ejercer un papel inhibidor presionando hacia la aceptación resignada de la violencia. De ahí, la importancia de generar estudios que aborden el modo en que las conductas de maltrato son percibidas por la población mayor, para detectar su naturalización y aceptación normalizada, con el fin de diseñar intervenciones que faciliten el cambio cognitivo necesario para afrontar el maltrato de género en la pareja.

La socialización de género, determina tanto el tipo de violencia ejercida por mujeres y hombres, como la forma de producirse. Como señalan Echeburúa & Corral (2004, p.98), "las diferencias de sexo condicionan el tipo de violencia experimentada. Cuando un varón sufre una agresión, ésta tiene lugar habitualmente en la calle y suele estar asociada a un robo, una pelea, un ajuste de cuentas o un problema de celos. Las mujeres, por el contrario, al menos en la mayoría de los casos, cuando son víctimas de actos violentos, suelen sufrírselos en el hogar y a manos de su pareja". La característica específica de la violencia de género, frente a otras formas de violencia, es su carácter instru-

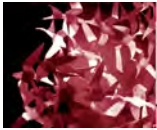


mental, siendo el objetivo de la misma mantener el control en la relación, de acuerdo a las creencias que atribuyen posiciones jerárquicas desiguales a mujeres y hombres (Bosh, Ferrer, & Alzamora, 2006; Delgado, 2010; Walker, 2012). Las distorsiones cognitivas de los hombres que ejercen violencia contra su pareja, tienen un componente claramente ligado a creencias sobre inferioridad de las mujeres y legitimación de prácticas de control y violencia sobre ellas (Heise, 1998; Echeburúa & Fernández-Montalvo, 1997). Como señalan Echeburúa & Amor (2010, p. 118) “los maltratadores suelen estar afectados por numerosos sesgos cognitivos, relacionados, por una parte, con creencias equivocadas sobre los roles sexuales y la inferioridad de la mujer y, por otra, con ideas distorsionadas sobre la legitimación de la violencia como forma válida de resolver los conflictos”. Los estudios sobre la violencia en las relaciones de pareja muestran la asimetría que subyace en la forma de construir las relaciones agresor-víctima, afectando a distintas edades, clases sociales y culturas, siendo la identidad de género, construida a partir de la identidad sexual, el factor determinante (Bosch & Ferrer, 2002; Echeburúa & Redondo, 2010; ONU, 2006).

La intervención en situaciones de maltrato en personas mayores debe “tener en cuenta dos aspectos importantes: la propia visión del maltrato en la vejez por parte de los profesionales y las barreras que impiden a la mujer mayor hacer uso de los servicios” (Celdrán, 2013, p. 60). Aunque ambos aspectos han sido insuficientemente investigados, con respecto al primero de ellos, los estudios disponibles muestran que el personal sanitario no percibe la violencia doméstica como un problema de salud (Coll-Vinent, B., y otros, 2008). Por otro lado, la comunicación entre los profesionales de gerontología y geriatría con los servicios que atienden a mujeres maltratadas son escasos o nulos (Scott, McKie, Morton, Seddon, & Wosoff, 2004). Los especialistas en vejez han tendido a contemplar las situaciones de maltrato hacia la mujer mayor desde la teoría del estrés del cuidador, lo que ha provocado la baja utilización de los recursos disponibles para las mujeres mayores maltratadas como señala Celdrán (2013). Esta autora revisó los estudios sobre las barreras que dificultan la petición de ayuda en las mujeres mayores que sufren violencia de género, estableciendo tres bloques, que se exponen en la tabla siguiente, basándose en los estudios revisados (Beaulaurier, Seff, Newman, & Dunlop, 2005; Beaulaurier, Seff, Newman, & Dunlop, 2007; Beaulaurier, Seff, & Newman, 2008).

Tabla 1: Tipología de barreras en mujeres mayores (adaptado de Celdrán, 2013)

TIPO	BARRERAS
Internas	1 Deseo de protección a familia e hijos
	3 Sentimiento de culpa y resignación
	5 Sentimiento de desprotección y dependencia socioeconómica
	7 Sentimiento de indefensión
	9 Creencia en el secretismo respecto a los problemas familiares
Externas	1 Creencia en falta de apoyo por parte del entorno familiar
	2 Presión religiosa y valor del matrimonio en su comunidad
	3 Desconfianza del sistema judicial y los profesionales sanitarios
	4 Falta de información y de recursos sociales
Estrategias del maltratador	1 Aislamiento
	2 Intimidación
	3 Celos



El género atraviesa esta tipología al determinar el modo en que las mujeres perciben tanto las barreras internas como externas, así como las estrategias que utilizan los maltratadores para mantener la situación de violencia. El miedo que provoca el maltrato en las mujeres, pudiendo llegar a experimentar auténtico terror psicológico (Walker, 2013), así como las emociones de soledad, culpa y vergüenza, descritas en los estudios con mujeres maltratadas (Escudero, Polo, López, & Aguilar, 2005) limitan la capacidad de respuesta para emprender algún tipo de acción dirigido a salir de la situación de violencia (Delgado, 2013). Las creencias sobre lo permisible en las relaciones de pareja y el grado en que la violencia es normalizada como conflicto, en este tipo de relación, han sido bastante estudiadas en adolescentes y jóvenes (Cantera, Estébanez, & Vázquez, 2009; Delgado & Mergenthaler, 2011; Díaz-Aguado, 2003; Ferrer, Bosch, Ramis, & Navarro, 2006; Ferrer, Bosch, Ramis, Torres, & Navarro, 2006; Hernando, 2007; Leal, 2007; Leal, 2012; Leal & Nieto, 2007; Merás Lliebre, 2003; Moreno Marimón, González, & Ros, 2007; Moreno Marimón, Sastre & Hernández, 2003; Moreno Marimón & Sastre, 2010; Murillo, 2000). Sin embargo, pese al papel inhibitorio de estas creencias y a su relevancia en la generación de mayores, socializada en valores más permisivos con la violencia en la pareja, no hay estudios que indaguen su representación en este segmento poblacional. Los pocos estudios encontrados (Dakin & Pearlmutter, 2009) la abordan desde el punto de vista de comparaciones culturales o étnicas, y constatan la necesidad de instrumentos para evaluar estas percepciones.

El objetivo de este estudio, a partir de las necesidades investigadoras constatadas es explorar la representación de la violencia psicológica y sexual en la población mayor, con el fin de detectar qué áreas de la misma están normalizadas, lo que permitiría diseñar estrategias educativas específicas orientadas a las necesidades detectadas.

MÉTODO

Participantes

La muestra está conformada por 110 personas jubiladas entre 60 y 89 años de edad (media=72 años, $S_x=6,4$), que acuden a centros de mayores de Madrid (España): 68 mujeres (61,8%) y 42 hombres (38,2%), sin diferencia significativa en la edad ($p=0,252$). Esta distribución se corresponde proporcionalmente con la distribución poblacional en este rango de edad, según estadísticas del INE. La muestra presentaba las siguientes características:

Tabla 2: Características de la muestra

IDEAS	Mujeres	Hombres	ESTADO CIVIL	Mujeres	Hombres
Izquierda	45,0%	46,3%	Casado / Con pareja	38,5%	78,1%
Centro	35,0%	24,1%	Viudo	41,5%	17,1%
Derecha	17,5%	16,7%	Soltero	13,8%	2,4%
Apolítico	2,5%	13,0%	Divorciado / Separado	6,2%	2,4%
CREENCIAS	Mujeres	Hombres	ESTUDIOS	Mujeres	Hombres
Practicante	33,3%	53,8%	Primarios	51,5%	23,8%
No Practicante	59,5%	40,0%	Secundarios	16,2%	11,9%
No creyente	7,1%	6,2%	Superiores	32,5%	64,4%

Instrumento

Se aplicó una adaptación de las escalas VEC de percepción de violencia en la pareja (Cantera, Estébanez & Vázquez, 2009; Estébanez & Vázquez, 2010) que incluyen dos de los tipos descritos en la violencia de género, psicológica y sexual (Follingstad, Rutledge, Berg, House & Polck, 1990). La escala adaptada está formada por 35 ítems que miden nueve dimensiones, cuya consistencia inter-



na alfa de Cronbach, para cada una de ellas, fue la siguiente: control (0,889), acoso (0,863), aislamiento (0,741), celos (0,890), descalificación (0,916), indiferencia afectiva (0,890), presión sexual (0,887), manipulación emocional (0,822) y amenazas (0,924). En cada ítem se evalúa de 1 a 5 el grado en que la conducta enunciada es considerada violencia.

Procedimiento

Se aplicó el cuestionario de forma anónima e individual a quienes aceptaron participar voluntariamente. Las instrucciones animaban a responder con la primera impresión e insistían en que todas las respuestas eran correctas, ya que distintas valoraciones sólo reflejaban diferentes formas de pensar.

Resultados

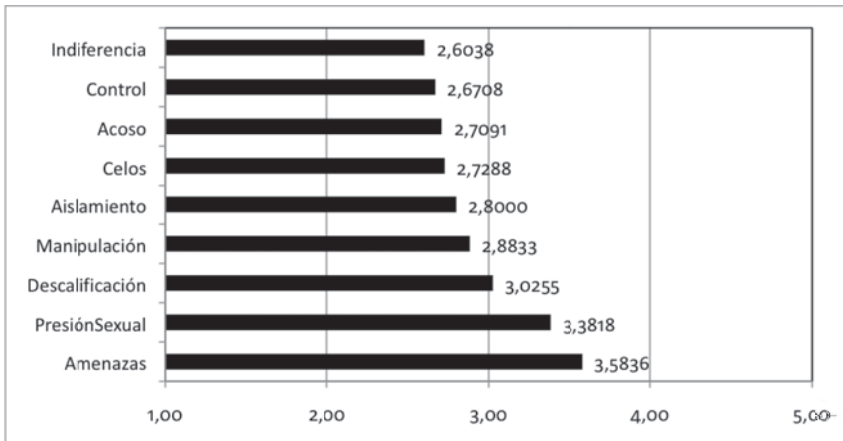
Los análisis se realizaron con el programa estadístico SPSS 20.0. La fiabilidad de la escala, estimada mediante el índice de consistencia interna alfa de Cronbach, fue 0.984. La fiabilidad de cada una de las nueve dimensiones resultó satisfactoria.

Se realizó un análisis lineal general de medidas repetidas con diseño mixto, tomando como variables intrasujeto las nueve dimensiones de la violencia y como variable intersujeto el sexo. Se obtuvieron diferencias significativas en la violencia percibida en las dimensiones (factor intrasujeto) con un tamaño del efecto de 47,3% ($p=0,000$; $\eta^2=0,473$). No se obtuvieron efectos significativos de interacción dimensiones*sexo ($p=0,808$).

Percepción general de la violencia

La percepción de violencia oscila entre “poco” (2) y “algo” (3), sin alcanzar la valoración “bastante” (4) en ninguna dimensión, como muestra el gráfico siguiente:

Gráfico 1.- Violencia percibida en las dimensiones de violencia psicológica



Diferencias por sexo

La variable sexo tuvo efectos significativos con un tamaño del efecto de 16% ($p=0,000$; $\eta^2=0,160$), observándose el mismo patrón en todas las dimensiones (como indicaba la ausencia de interacción dimensiones*sexo); las mujeres detectan más la violencia en todas las dimensiones como se muestra en el gráfico siguiente:

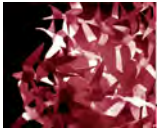
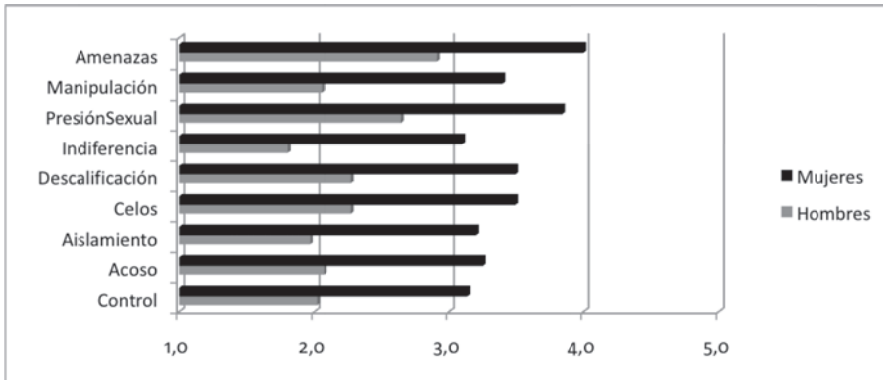


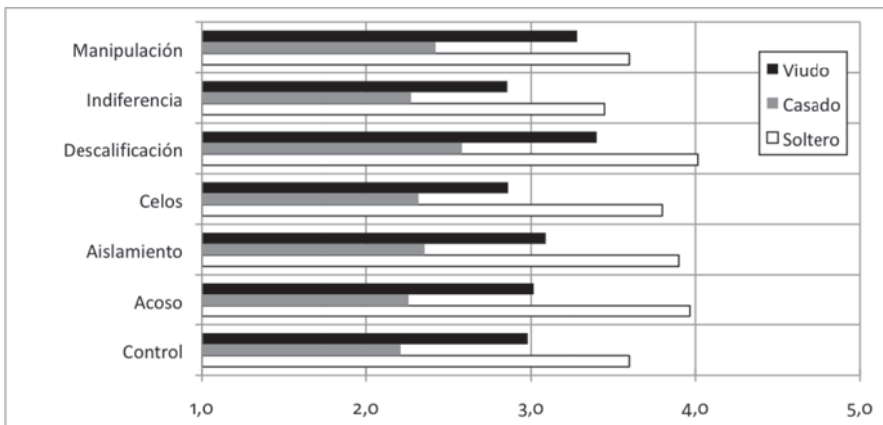
Gráfico 2.- Diferencias por sexo en violencia psicológica percibida



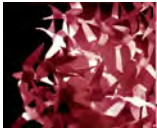
Efectos de las ideas políticas, creencias religiosas, estado civil y edad.

Mediante MANOVA se analizó el efecto de las variables sociológicas obteniéndose efectos no significativos de la ideología política ($p=0,64$), creencias religiosas ($p=0,34$), y estudios realizados ($p=0,82$). Sólo el estado civil mostró efectos significativos con un tamaño del efecto de 13,1% (Traza de Pillai $F_{45,480}=1,606$; $p=0,009$; $\eta^2=0,131$). Los contrastes univariados mostraron efectos significativos para un nivel de significación del 5% en todas las dimensiones, excepto presión sexual ($p=0,113$) y amenazas ($p=0,126$). Estos efectos siguen el mismo patrón, siendo los solteros quienes más perciben la violencia en las siete dimensiones en las que se detectan diferencias estadísticamente significativas, seguidos de viudos y por último casados, como se muestra en el gráfico siguiente:

Gráfico 3.- Diferencias por estado civil en violencia psicológica percibida



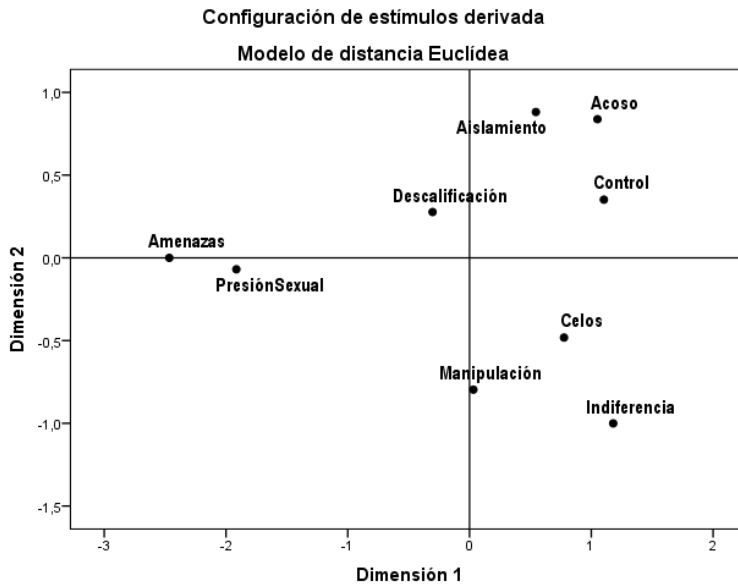
Por último se analizó el efecto de la edad sobre cada una de las dimensiones de violencia psicológica, mediante análisis de regresión simple. La edad sólo mostró efectos significativos para la dimensión amenazas ($p=0,015$), con una relación inversa entre ambas variables: correlación de Pearson $r_{xy} = -0,236$ ($\beta=-0,057$), siendo el tamaño de este efecto 5 6%.



Estructura de la percepción de las dimensiones de la violencia.

Con el fin de explorar una estructura subyacente en la forma de percibir la violencia en las nueve dimensiones estudiadas, se realizó un escalamiento multidimensional por el método ALSCAL. Se obtuvo ajuste bajo; pero aceptable del 94,6% (Stress=0,082; RSQ=0,946).

Gráfico 4.- Estructura de la percepción de violencia en las dimensiones



La dimensión 1 contrapone formas más visibilizadas de la violencia (amenazas, presión sexual) con formas normalizadas en la ideología del amor romántico (acoso, control, celos, indiferencia), por lo que podría considerarse una dimensión de “visibilidad”. La dimensión 2 contrapone formas más hostiles de la violencia (acoso, aislamiento, descalificación, control,...) con formas pseudoamorosas que desde la ideología del amor romántico se asocian al carácter posesivo del enamoramiento (manipulación emocional, celos), por lo que podría considerarse una dimensión de “hostilidad”.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La percepción de las personas mayores de la violencia de género en las relaciones de pareja, es baja en la mayoría de dimensiones y moderada en los aspectos más visibles de la misma, como amenazas y presión sexual. Se puede encontrar una estructura subyacente en la forma de percibir la violencia, aunque con un ajuste pobre que podría deberse al reducido tamaño muestral, la cual pone de manifiesto dos criterios subyacentes en sus valoraciones. Estos criterios están relacionados con la “visibilidad” percibida en las conductas y con la “hostilidad” explícita de las mismas. Las dimensiones que tienen mayor “visibilidad” son las de puntuación más alta en percepción de violencia (amenazas, presión sexual) reflejando de este modo la forma en que los valores sociales se inscriben en las psicologías individuales. La reprobación social de los comportamientos tiene su reflejo en la mayor “visibilidad”, como muestran los resultados con la población mayor. En el otro extremo, los comportamientos que la cultura considera expresiones de amor romántico bajo deter-



minadas circunstancias (celos, manipulación emocional) ocultan la violencia que contienen, por lo que permanecen más opacos y difíciles de identificar, y consiguientemente con mayor dificultad de reacción ante ellos. Las puntuaciones de violencia percibida en estas dimensiones, son las más bajas. Del mismo modo, la hostilidad explícita actúa como criterio para percibir la violencia; pero no facilita su identificación en estas conductas, como muestran las puntuaciones bajas en ellas.

La comparación por sexos muestra sin embargo una cuestión de interés. La generación de mayores, tanto mujeres como hombres, fueron socializados en valores permisivos con la violencia de género y en una concepción de las relaciones amorosas que considera aceptable la posesión y el control del otro cuando se establece un vínculo emocional. Estos valores han determinado, sin duda, la forma de significar positivamente las conductas en las que subyace violencia psicológica, como los celos o la manipulación emocional. Resulta congruente por tanto, la mayor dificultad para reestructurar cognitivamente los significados interiorizados, e identificar violencia psicológica en lo que tradicionalmente se consideraba la forma natural de establecer vínculos emocionales. Sin embargo, la comparación entre hombres y mujeres, muestra una diferencia sustancial cuya explicación habría que buscar en variables diferentes de los valores culturales en que la generación de mayores fue socializada, ya que son comunes para ambos. Mientras los hombres muestran una baja percepción de violencia en todas las dimensiones (entre 2 y 3), las mujeres superan en un 1 punto a los hombres en todas las dimensiones. Hemos de admitir por tanto que la detección de violencia de género, si bien está condicionada por los valores interiorizados en el proceso de socialización generacional, tiene otros componentes que no están relacionados con creencias religiosas o ideas políticas, como muestran los resultados. Una de las hipótesis posibles, a verificar, es el efecto de la sensibilización social en violencia de género a través de campañas institucionales en los últimos años. Aunque dirigidas fundamentalmente a mujeres más jóvenes, es posible que hayan impactado también a las mujeres mayores. La identificación con el rol de género de las mujeres podrían facilitar la permeabilidad hacia los mensajes resignificantes de las conductas, tradicionalmente aceptadas desde la ideología del amor romántico, introduciendo los cambios cognitivos que facilitan la detección de la violencia. Este fenómeno no ha tenido un correlato de campañas dirigidas específicamente a los hombres. Por otro lado, las mujeres pueden reconocerse más fácilmente en la posición de las mujeres que la sociedad "identifica" como víctimas, mientras que para los hombres este reconocimiento en el rol de los socialmente "identificados" como maltratadores, es más problemática.

Las diferencias por estado civil, muestran que quienes viven en pareja (casados) identifican menos la violencia que viudos, y éstos menos que solteros. La hipótesis que habría que verificar, es si la implicación en la relación de pareja actúa como fuerza mantenedora del estatus quo, ya que modificar las percepciones produciría una disonancia que habría que resolver modificando los comportamientos.

Como conclusión, las barreras internas para salir de la violencia de género actúan en la población mayor, a través de cogniciones que dificultan su reconocimiento y facilitan su permisividad. La mayor permisividad se produce en las dimensiones de violencia emocional: indiferencia afectiva, control, acoso, celos, aislamiento y manipulación emocional. La aplicación más inmediata de estos resultados es la necesidad de implementar programas educativos de prevención con la población mayor, que incidan en las dimensiones emocionales del maltrato. Las diferencias entre hombres y mujeres deberían tenerse en cuenta para diseñar programas específicos para cada sexo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Band-Winterstein, T., & Eisikovits, Z. (2009). Aging out of violence: Multiple faces of intimate violence over the life span. *Qualitative Health Research*, 19(2), 164-180.
- Barba, J., Ferrer, V., Tourné, M., López, C., Guillén, R., & Gea, A. (2006). *Prevención y detección de violencia en la mujer mayor de 65 años*. Murcia: Instituto de la Mujer de la Región de Murcia.



- Beaulaurier, R. L., Seff, L. R., & Newman, F. L. (2008). Barriers to help-seeking for older women who experience. *Journal of Women & Aging*, 20(3/4), 231-248.
- Beaulaurier, R. L., Seff, L. R., Newman, F. L., & Dunlop, B. (2005). Internal barriers to help seeking for middleaged and older women who experience intimate partner. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 17(3), 53-74.
- Beaulaurier, R. L., Seff, L. R., Newman, F. L., & Dunlop, B. (2007). External barriers to help seeking for older women who experience intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, 22, 747-755.
- Bosh, E., & Ferrer, V. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Cátedra.
- Bosh, E., Ferrer, V., & Alzamora, A. (2006). *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos.
- Buchbinder, E., & Winterstein, T. (2003). "Like a wounded bird": Older battered women's life experiences with intimate violence. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 15(2), 23-44.
- Cantera, I., Estébanez, I., & Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes, la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Bilbao: EMAKUNDE.
- Celdrán, M. (2013). *La violencia hacia la mujer mayor: revisión bibliográfica*. *Papeles del Psicólogo*, 34(1), 57-64.
- Coll-Vinent, B., Echervarría, T., Farras, U., Rodríguez, D., Millá, J., & Santiña, M. (2008). El personal sanitario no percibe la violencia doméstica como un problema de salud. *Gaceta Sanitaria*, 22(1), 7-10.
- Dakin, E., & Pearlmuter, S. (2009). Older Women's Perceptions of Elder Maltreatment and Ethical Dilemmas in Adult Protective Services: A Cross-Cultural Exploratory Study. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 21(1), 15-57.
- Delgado, C. (2010). Las raíces de la violencia de género. En N. Marchal, *Manual de lucha contra la violencia de género* (pp. 43-64). Pamplona: Aranzadi-Thomson Reuter.
- Delgado, C. (2013). Aspectos cognitivos y emocionales de la violencia de género. En A. Figueruelo, M. del Pozo, & M. León, *Violencia de género e igualdad. Una cuestión de Derechos Humanos* (pp. 65-79). Granada: Comares.
- Delgado, C., & Mergenthaler, E. (2011). Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 197-206.
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 84, 35-44.
- Echeburúa, E., & Amor, P. (2010). Perfil psicopatológico e intervención terapéutica con los agresores contra la pareja. *Revista Española de Medicina Legal*, 36(3), 117-121.
- Echeburúa, E., & Fernández-Montalvo, J. (1997). Tratamiento cognitivo-conductual de hombres violentos en el hogar: un estudio piloto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 355-384.
- Echeburúa, E., & Redondo, S. (2010). ¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino? La violencia contra la pareja y las agresiones sexuales. Madrid: Pirámide.
- Escudero, A., Polo, C., López, M., & Aguilar, L. (2005). La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género. II: Las emociones y las estrategias de la violencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXV(96), 59-91.
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, M. C., & Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja. *Anales de Psicología*, 22(2), 251-259.
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, M. C., Torres, G., & Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 18(3), 359-366.



- Follingstad, D., Rutledge, L., Berg, B., Hause, E., & Polek, D. (1990). The role of emotional. *Journal of Family Violence*(5), 107-119.
- Heise, L. (1998). Violence against women: an integrated ecological framework. *Violence Against Women*, 4, 262-290.
- Hernando, A. (2007). La percepción de violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 325-340.
- Iborra, I. (2008). Maltrato de personas mayores en la familia en España. Madrid: Fundación Reina Sofía.
- Leal, A. (2007). Nuevos tiempos y viejas preguntas sobre el amor. *Postgrado y Sociedad*, 7(2), 50-70.
- Leal, A. (2012). Dibujos y textos sobre el amor. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Leal, A., & Nieto, A. R. (2007). Características y paradojas de una relación de amor deseable. Un estudio con adolescentes. En E. Bosch, V. Ferrer, & C. Navarro, *Los feminismos como herramienta de cambio social (II)*. De la violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista (pp. 75-88). Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
- Maños, Q. (2003). Violencia y personas mayores. Maltrato: algunas reflexiones para el debate. *Intervención Socioeducativa*, 23, 91-101.
- Merás Liebre, A. (2003). Prevención de la violencia de género. *Estudios de Juventud*, 62(3), 143-150.
- Ministerio de Sanidad, Políticas Social e Igualdad (2013). Estadísticas de víctimas mortales por violencia de género. Extraído el 15 de enero de 2013 desde <http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/portalEstadistico/home.htm>
- Moreno Marimón, M., & Sastre, G. (2010). *Cómo construimos universos. Amor, cooperación y conflicto*. Barcelona: Gedisa.
- Moreno Marimón, M., González, A., & Ros, M. (2007). Enamoramiento y violencia contra las mujeres. En E. Bosch, V. Ferrer, & C. Navarro, *Los feminismos como herramientas de cambio social (II)* (pp. 21-34). Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
- Moreno Marimón, M., Sastre, G., & Hernández, J. (2003). Sumisión aprendida: un estudio sobre la violencia de género. *Anuario de Psicología*, 34(2), 235-252.
- Muñoz, J. (2004). *Personas mayores y malos tratos*. Madrid: Pirámide.
- Murillo, S. (2000). *Relaciones de poder entre hombres y mujeres. Los efectos del aprendizaje de rol en los conflictos y en la violencia doméstica*. Madrid: Federación de Mujeres Progresistas.
- ONU. (2006). Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer (AG 61/122/Add.1). Nueva York: Organización de Naciones Unidas.
- Pérez, G., Izal, M., Montorio, I., & Nuevo, R. (2008). Identificación de factores de riesgo de maltrato hacia personas mayores en el ámbito comunitario. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(1), 105-117.
- Scott, M., McKie, L., Morton, S., Seddon, E., & Wosoff, F. (2004). *Older women and domestic violence in Scotland... and for 39 years I got on with it*. Edinburgh: Health Scotland.
- Suárez, A., & Delgado, C. (2005). Insatisfacción laboral y abuso institucional. Prevalencia del perfil-tipo. *Temas de Psicología*, 2, 237-248.
- Tabueña, C. (2006). Los malos tratos y vejez: un enfoque psicosocial. *Intervención psicosocial*, 15(3), 275-292.
- Walker, L. E. (2012). *El síndrome de la mujer maltratada*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Walker, L. E. (2013). *Amar bajo el terror. Por qué algunas mujeres maltratadas matan y cómo la sociedad responde*. Madrid: Queimada.